

LOS GEBRUALES

por ANGEL RAMA

(Primero de una serie de artículos sobre la actual cultura venezolana.)

No podrá constituirse una escuela crítica, eficaz y útil a la sociedad, mientras no se reconozca que sus practicantes deben cumplir un auténtico servicio social, ~~atendiendo a~~ ^{atendiendo a} un determinado público al que podrán interpretar, recogiendo sus demandas, pero al que también pueden verse llamados a orientar, educar, corregir, casi como pacientes maestros, cuando la situación de la sociedad así lo imponga.

Alguna vez razonó García Lorca que no es el maestro blando sino el exigente el más útil: el primero da origen a efusiones emocionales pero sólo es el segundo ~~el~~ ^{el} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~conviene~~ ^{conviene} para la vida, permitiendo una asombrosa metamorfosis según la cual quien comenzó siendo discípulo concluye siendo un hombre libre, dueño de su capacidad, un nuevo y eventual maestro. En nuestras sociedades, donde pervive tan intencionalmente el retraso rural, se ha deificado el paternalismo dulzón. Desgraciadamente él forja siempre hijos, incapaces de acceder a la vida adulta y proporcionarnos creaciones libres; en tanto que el régimen de exigencia, de trabajo, de rigor, instaura ~~unos~~ instrumentos autónomos de juicio y permite forjar ciudadanos adultos. Lo segundo es más difícil que lo primero y es comprensible que muchos renuncien al esfuerzo. No es igualmente comprensible ni tolerable que además procuren ~~imprimirlo~~.

En una sociedad que vive en práctica, hasta extremos dolorosos, los conceptos de Hermann Broch acerca de la pérdida de ~~los~~ valores en las organizaciones burguesas modernas (El valor en el sistema de valores del arte) donde el régimen de valoración de tipo económico (tanto tiempo tanto valor) se ha extrapolado a las producciones del espíritu dándonos ~~lenguajes~~ aberrantes formulaciones (tanto hablan de ti tanto ~~valen~~ ^{valen} o tanto te compran -libros, cuadros- tanto más valor; o tanto ~~va el~~ ^{va el} ~~lleno de~~ ^{lleno de} palabras, tanto valor, etc.) es sólo el funcionamiento de una crítica rigurosa, documentada y tenaz, la que puede completar la tarea honesta, seria y profunda de los artistas, para enfrentar la ola de mediocridad y vulgaridad que pretende arrasar con todo e imponer su jubilosa y deaprensiva jungla.

No es una tarea grata pero es una tarea necesaria y es la primera demostración de ese servicio público. Le consta que muchos excelentes ejercitantes de esta tarea se han retraído, reumados por el abyecto, olvidados por su ausencia irreconocible, debilitados por la constante ~~ausencia~~ ^{ausencia} que enfrentan. Se han retraído a unas tareas silenciosas, de una ente muy útil ~~ausencia~~.

para la sociedad en el largo plazo, pero eso ha acrecentado automáticamente el dominio desagraviado de quienes carecen de preparación y honestidad intelectual y simplemente responden a la general anulación de los intereses. ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ El panorama es realmente desalentador y ya alguna vez he dicho que se trata del medio más hostil la creación cultural que conozca. Pero es necesario enfrentarlo sin vacilaciones, aun en sus trágicas o protestas manifestaciones, ~~en aquellas~~ ^{aun en aquellas} verdaderas que pertenecen al folclorismo irredento y que son los testimonios de los niveles en que operan algunos de sus elementos. ~~Están~~ ^{Están} en juego valores superiores que justifican el puesto que cabe en la cultura al arte y a las letras.

Por diversos motivos que tienen que ver con la infausta tradición del origen divino de la poesía (recientemente Fausto Masó en una de sus ingeniosas notas proclama que los escritores transmutan sus concabidos "fantasmas" en "tigres") los intelectuales siguen siendo los más esquivos a las demandas de la sociedad: si los intelectuales del XVIII consideraban honroso el servicio de sus sociedades, aún en sus venudas reclamaciones, los hijos del romanticismo y del vanguardismo han eludido, a veces con muy atendibles razones, todo servicio público. Lo que no ha impedido que utilizaran y reclamaran los demás servicios públicos que presta la sociedad. Incluso han protestado ardientemente por algunas carencias sin percibir que ellos abandonaban sus sociedades a la indigencia. El argumento que esgrimen (la incapacidad de la sociedad para otorgarles un lugar acorde a sus merecimientos y apreciar su producción artística) es evidentemente cierto pero no temo que la actitud nihilista no contribuya a mejorar el panorama.

Son sin embargo los poetas quienes, tanto en su retraining como en su participación dentro de las demandas culturales, han demostrado una más profunda, veraz y pura pasión del arte y han aportado las más valiosas y líricas contribuciones. Cuando se reviva la obra de Sánchez Peláez y Antonia Palacios, de Pérez Perdomo y Rafael Cadenas, de Juan Calzadilla y Palomares ^{de Silva Estrada} y así sucesivamente hasta los más jóvenes, los Pérez So, Luis Crespo, Eugenio Montejó, Clivero, ~~o~~ ^o Hernández de Jesús, etc. no solo la calidad de sus creaciones sino la entereza espiritual que revelan, como una fuerte y contenida energía que se opone a la perversión del medio. Pensando en ellos recuerdo una dolorosa evocación ^{que hiciera} de un Darío de la Buenos Aires fenicia de fin del siglo pasado, cuando eran unos pocos "líricos" los que entonaban su canción casi sin oyente "a la sombra de los bancos". La bien es to

poetas han venido cantando con voces puras, acompasadas y rigurosas, a la sombra de supermercados y parqueaderos, de comercios y bancos, de autistas y rascacielos, pasando incontaminados a través de una jungla vulgar, ignorante, concupiscente. El resguardo y la trasmutación de los mejores valores de la tradición, atravesando este fanoso presente, puede que tengamos que debérselo a ellos, a pesar de que siempre parecen los más débiles y los más ajenos a las demandas presentes.

Lo que en ellos es verdad, en otros es oportunismo. Lo que en ellos todavía responde al universo de los "poetas malditos" del XIX, en otros es mero ropaje teatral. Desgraciadamente estos ^{últimos} son legión, como los demonios, y ruelan con su estridencia el medio. Las letras o la pintura o la música se les ofrecen como simples atajos ~~para~~ para llegar a alguna figuración, cosa que es posible cuando en la sociedad las cosas andan revueltas: no hay jerarquías establecidas ni sistemas de medición afinados, no funciona una crítica documentada y exigente ni se ha desarrollado un público educado que imponga sus normas.

Cuando el campo es aún salvaje surge una curiosa fauna que alguna vez he designado como la de los "gestuales" y que se podría definir en términos biológicos. No les importa la literatura, ni la plástica, ni la música, ni el teatro, no son atraídos por el estudio o la investigación, ni les preocupa un ardite el universo de la comprensión. Carecen de sensibilidad para percibir la grandeza de estas tareas y no se les puede ocurrir que ellas justifiquen consagrar oscuramente una vida a su cultivo: las décadas calladas de un Borges, un Bulfo, un Cnetti, un Paz, un Cortázar. Lo que realmente les atrae son los gestos que realizan los hombres que se han consagrado dedicándose a la escritura o a la pintura o a la investigación científica, estos que con sin igual destreza son capaces de imitar. El mexicano Rodolfo Usigli partió de la observación de sus comportamientos para escribir El testicular y el crítico José Antonio Portuondo encontró en los "negros catedráticos" de Santiago de Cuba el lenguaje campanudo que está detrás de alguna literatura, incluso de la muy buena como la de Lezama Lima.

...
 ...
 ...

nales como municipales (y espesos) y pueden llevarse el mundo por delante con su arrogancia, porque han aprendido que su audacia todo se lo permite y saben que la timidez es un rasgo de los hombres de cultura que no les llevará a enfrentarlos. Un indicio de maduración sería cerrarles el paso. Y una de las formas eficaces consistiría en restaurar el funcionamiento crítico del país. Digo restaurar porque el país ha contado con figuras de muy alta jerarquía en la enpayística crítica (bastaría mencionar a Mariano Picón Salas) y ha tenido períodos de rica y sostenida práctica crítica, con revistas especializadas: el tiempo de Tabla redonda, con Jesús Sanoja, y de El Techo de la Ballena, con Aray y Adriano González León y Garduendia, de Crítica contemporánea, con Nuño y Di Prisco y Carrera Damas. Todo eso ha sido aventado junto con los años sesenta, dejándonos chapoteando en este lodo de hoy, en este marasmo cultural que ha permitido que algunos irresponsables se hayan alzado, como ~~si~~ hubiera dicho Cervantes, "con el cetro de la monarquía cónica".

La crítica de artes y letras es un pequeñísimo sector especializado del vasto ejercicio de uno de los instrumentos psíquicos fundamentales que aseguran la función crítica. Esta función es indispensable para regular el desarrollo de cualquiera sociedad y evitar sus posibles perversiones. Desde la vigilancia de los permisos municipales, hasta la elaboración de una doctrina, no hay resquicio de la cultura donde el hombre no necesite recurrir a la función crítica. Desdichada sociedad la que perdiera ese instrumento. Pero cuando registramos que en algún sector o en alguna disciplina se ha suspendido su aplicación, debemos convenir que eso debe haber ocurrido también en otros muchos. De tal modo que examinar esta pequeña zona es avizorar el todo a través de una de sus partes.

(El próximo artículo: La información de cine y artes plásticas.)